EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 1.

Ojeada al Continente Americano. (1)

Introduccion.

ca la cultara del entendimiento con la primera de las

Cuando echamos una mirada atrás en el camino recorrido por nuestra especie en la série de siglos que han pasado desde que se apareció sobre la tierra, encontramos una grande y consoladora verdad que la historia nos revela, y es, que en medio de una lucha perpétua, y a pesar de los cataclismos sociales en que parece que se abismára la humanidad a veces, siempre han adelantado su educacion y sus ideas, siempre ha resaltado su perfectibilidad progresiva, siempre ha dado ella un paso ácia la mejora gradual de su condicion. Hai, sín duda,

(1) Este y los demas artículos que con tal título nos proponemos publicar, son fragmentos de una obra, en que hace años nos ocupamos, y que se denomina La América en el siglo XIX, considerada en su poblacion, su cultura y su riqueza.

en el órden moral, como en el físico, ciertas leves sancionadas por la Providencia, que, aun cuando no alcance su orijen nuestra limitada vista, no por eso dejan de manifestarse en los acontecimientos que aquella emplea, o dispone, para producir tan benéfico resultado. Así vemos en los anales del mundo que los acaecimientos suceden a los acaecimientos, y unos pueblos empujan a otros pueblos, pero siempre despues de haber dejado los primeros, aunque sea entre un surco de sangre y de calamidades, las semillas de algun bien, y de haber desempeñado los segundos su mision sobre la tierra; de haber contribuido en algo al gran fin para que fué creado nuestro linaje; de haber verificado cada uno de ellos que la humanidad siempre avanza «brillante con nueva juventud; que hai un término, al cual está cierta que ha de llegar; y que lo presente responde del porvenir».

En la famosa llanura de Senaar, sita entre los grandes rios del Asia central, el Tigris y el Eufrates, y que es la fuente de todas las tradiciones históricas (1), comienza la cultura del entendimiento con la primera de las sociedades humanas; y desde entónces son manifiestos sus progresos en Nínive y en Persépolis; en Babilonia y en Palmira, cuyas inmensas ruinas atestiguan la grandeza a que llegaron; en la opulenta Tiro, en el Ejipto de los Faraones, y en el pueblo escojido de Dios; en aquel pueblo hebreo en quien brilló la antorcha de la intelijencia hasta en medio de los dolores de la esclavitud (2). Despuntó mas lozana la flor de la imajinacion, lució mas el injenio, dilató mas su imperio la razon, y el valor ostentó formas colosales, en la Grecia de los Sócrates y de los Platones, de los Milcíades y de los Perícles. La ciudad de Minerva, teatro a la vez de facciones poderosas, de la eleva-

⁽¹⁾ Mr. Raoul-Rochette.

⁽²⁾ Mr. Bard

cion de unos tiranos y de las mas nobles virtudes cívicas, Aténas, en cuyos muros reinaba la elegancia, y a cuyo puerto afluian las riquezas; Corinto, que con una mano recibia las del Asia, y con otra las de la Europa para distribuirlas a todas las partes del mundo comercial; la magnífica Efeso, y la antigua Argos, y la guerrera Esparta, brillan a su turno; hasta que corrompida ya y degradada la mansion favorita del heroismo y de la ciencia, despedazada por la anarquía, viene la Grecia a ser fácil presa de Roma: de Roma, que despues de haber sepultado a Cartago a consecuencia de las jigantescas luchas que entre ambas sostuvieron por el dominio del mundo, eclipsó a cuantos pueblos le habian precedido, por la extension de sus relaciones mercantiles y políticas, por sus instituciones, por sus triunfos marciales; y pulió y adelantó la literatura y la filosofía, que acojiera, de la Grecia. Mas luego que descendieron a la tumba los Escipiones y los Virjilios, los Cicerones y los Césares; cuando el antiguo romano, vencedor de cien naciones, hubo sufrido la opresion de Sila y de los triunviros, y trasformádose en humilde esclavo de Calígula y de los menospreciables libertos de la corte corrompida de Mesalina y de Neron (1); cuando a Roma, viuda de sus arrogantes republicanos, de sus gloriosos déspotas y de sus virtuosos tiranos, le sucedió Constantinopla, y necesitaba la humanidad de una sacudida vigorosa que la restableciese del enervamiento en que la tenian postrada sus excesos, entónces se levantaron los formidables hijos del Norte, y el inmenso enjambre de los Hunos: precipítanse los primeros del centro de la Escandinavia impelidos por el hambre, los segundos del fondo del Asia (2) impulsados por la desesperacion, y abren las ave-

⁽¹⁾ Mr. Virey.

⁽²⁾ Malte-Brun.

nidas del orbe romano; arrójanse todos los pueblos bárbaros sobre la rica presa que acababa de indicárseles; arrebatan el imperio del mundo a los que ya no eran dignos de poseerlo, y se distribuyen los pedazos ensangrentados de la Europa, dejándola sumida en una noche lóbrega y espantosa.

Semejante al incendio que, despues de haber devorado un vasto edificio, conserva por largo tiempo sus fuegos amortiguados, para reaparecer en un pórtico vecino (1), la antorcha de la razon no se extingue en el globo; ántes bien refleja entónces una luz mas pura y divina. En medio de aquel espantable fracaso de tronos destrozados y de poblaciones que ahogan en sangre su estertor, álzase y vive una idea creadora; el cristianismo, al cual se debe el espíritu de moralidad, el conocimiento, la prepotencia de una regla, de una lei, que determina los mútuos deberes de los hombres. En esa sociedad, presa de la fuerza física, crece una sociedad poderosa por la fuerza moral (2), la Iglesia. Debió suceder entónces, y sucedió en efecto, que cansados, como estaban, de la tierra los hombres, y habiendo dejado la plenitud de los goces sensuales un vacío (3) en el corazon, se arrojaron con avidez en solicitud del reino de los cielos, que Jesus les prometia: sucedió que las letras, las artes y las ciencias, cuya vista se dirije instintivamente y con amor ácia los tiempos futuros, buscaron un refujio en el solo asilo que podia ofrecerles proteccion para lo presente, y esperanza para el porvenir. Arrójanse en brazos de la Iglesia; para la Iglesia trabajan la pintura, la escultura y la arquitectura; bajo la inspeccion de la Iglesia medita y enseña la filosofía; la Iglesia contribuye a los progresos de las cien-

(1) Mr. Virey.

⁽¹⁾ Mr. Bard.

⁽²⁾ Duvivier.

⁽³⁾ Lerminier.

cias; en la Iglesia solamente se encuentran acá y allá oradores y poetas; perpetuando la Grecia de los Basilios, de los Gregorios y de los Crisóstomos, la Grecia de los Demóstenes, de los Platones y de los Jenofontes.

Hasta aquí hemos visto a la filosofía, trabajando sobre un fondo de doctrinas sacadas de las antiguas y lejanas fuentes de la Bactriana, de la India y de la Persia, penetrar desde el Gánjes hasta el Tíber, y pasearse despues triunfante bajo las banderas de Roma por casi todo el orbe entónces conocido. Hemos visto a la civilizacion haciendo rápidos progresos en aquel pintoresco litoral del Mediterráneo, donde no hai un punto que no haya visto prodijios, ni ribera que no esté regada con sangre de héroes, ni playa en que no hayan ido a chocar pueblos y razas enteras: en aquella hoya donde fueron Troya y la Grecia, donde se encontraron Alejandro y Darío, donde combatieron Roma y Cartago, donde Pompeyo y Antonio sucumbieron a manos de César y de Octavio: en aquel mar por donde pasaron Teucro y los guerreros normandos, los cruzados y los sarracenos, por donde habian de pasar mas tarde Bonaparte y Nélson, y en donde el anciano Mehemet-Alí a poco mas pone en conflagracion toda la Europa. Hemos visto cómo fueron gradualmente sucediendo los palacios a las chozas, a la barbarie la cultura; cómo la virtud vino al fin a ocupar el lugar del oprobio, y las letras el de la ignorancia; cómo reemplazó una relijion divina al culto del paganismo, dulcificando las costumbres y perfeccionando el hombre. Fáltanos empero todavía ver a las ideas así elaboradas afirmar su predominio por la via de la intelijencia o de la conquista, por la relijion o por el comercio.

Pasado aquel remolino destructor que acabó con el poder romano, y en que los estragos de Atila dieron nacimiento a la república de Venecia, recibe la civilizacion

en la edad media un fuerte impulso de Carlomagno, justamente famoso como administrador, y por los códigos tan superiores a su siglo, con que dotó a los pueblos que gobernaba, y por la decidida protección que dispensó a la enseñanza, a las letras y las ciencias: de Alfredo, quien dió a la Inglaterra leyes humanas, restableció el jurado, alentó el comercio y fundó la célebre universidad de Oxford: de los Barones de aquel pais, que pusieron coto a los atentados del poder real. Las grandes revoluciones del Asia contribuyeron por su parte a los progresos de la ilustracion, presentando en la escena del mundo multitud de pueblos hasta entónces desconocidos, estableciendo relaciones entre ellos y la Europa, y haciendo que fuesen visitadas las rejiones del Oriente (1). Holanda, Jénova y la esposa del Adriático, con sus prósperas empresas comerciales a la India y a la China unen mas estrechamente las rejiones donde nace, y las rejiones donde moría a la sazon la luz; extienden el tráfico; crean nuevas necesidades para la Europa; aumentan las comodidades y goces de la vida, suavizan las costumbres, y dan nuevo estímulo a las ideas. Las Cruzadas ejercen a su vez un influjo mui notable en la moral de las naciones cristianas, en el gobierno eclesiástico y civil (2); desenvuelven los recursos de la industria y del comercio; enriquecen la agricultura y la jardinería con los vejetales del Levante; inspiran historiadores y poetas con la novedad, la grandeza y el interés de sus expediciones sagradas; y disminuyen el poder de los nobles. Los Arabes, civilizados por Mahoma, habiendo pulido a Valencia y a Granada, a Córdoba y a Sevilla, habian desempeñado ya el papel que les encomendó la Provi-

⁽¹⁾ Malte-Brun.

⁽²⁾ Magasin Universel.

dencia de propagar por España las artes y las ciencias, y de esparcir del otro lado de los Pirineos, bajo el hermoso cielo de Provenza, el amor a la poesía y a los trabajos del injenio. Aparece entónces un nuevo órden de cosas sobre las ruinas del antiguo. Habiendo tomado las almas nuevo temple con la caballería, armada abiertamente para amparar la hermosura, la debilidad, y la justicia contra la fuerza, la opresion y la perversidad; ilustrados los espíritus con el renacimiento del derecho romano, vigorizados con el establecimiento de universidades, y excitados por los certámenes escolásticos a echar una mirada escudriñadora sobre objetos importantes; mejor asentada la sociedad con el predominio que adquiriera el poder real sobre la nobleza turbulenta; ansiando todos exploracion y descubrimientos marítimos a consecuencia de la brillante carrera de las repúblicas italianas, y de la revolucion comercial que efectuaron los portugueses doblando el cabo de Buena Esperanza, se presenta la Europa mas jóven, mas fuerte, mas hermosa. No reposando ya sus bases sobre la ferocidad y el pillaje, ni sobre el despotismo y la esclavitud mas absoluta, sacudidas las cadenas con que tanto tiempo tuvieron la tiranía y la supersticion aherrojada la mente humana, la marcha de la especie promete ser mas majestuosa, su cultura mas fecunda, su destino mas feliz. Enriquecida con el trabajo de jeneraciones sucesivas; impregnada de ideas bebidas en tantas y tan diversas fuentes, v que se filtraban por todas las vias, descubrióse el nuevo vehículo de que tanta necesidad tenian para difundirse, y para mejorar la intelijencia de las masas populares. Nació la imprenta en el momento preciso. La imprenta, que, segun la expresion de un fraile del siglo XV, celoso partidario de aquel arte, es «el órgano verdadero del Espíritu Santo, por el cual, como por el beneficio de las lenguas, serán ligadas de nuevo entre sí todas las naciones, y la verdad penetrará en su seno»; la imprenta, ese poder que crece de dia en dia, que mas tarde invadiera el Cairo y Constantinopla, el vasto continente americano, y hasta las innumerables islas de Polinesia y la Australia; la imprenta, abatiendo las barreras intelectuales de todos los Estados, se apareció como una potencia formidable, que ningun esfuerzo ni poder humano fuera capaz de destruir ni contener, para ensanchar el imperio del pensamiento.

A tan prodijioso desarrollo, cuando los progresos del comercio y de las luces comenzaban a disipar tanto odio y tanta preocupacion; cuando los adelantos de la industria habian acortado la distancia entre las clases de la sociedad; cuando la civilizacion, en su marcha desde el fondo del Asia hasta las riberas orientales del Atlántico, habia modificado las creencias, los usos, las costumbres y las leyes (1); cuando ya no bastaba, por decirlo así, a la especie humana el mundo conocido, fuerza era que la Providencia le abriese un campo nuevo, y le facilitára nuevos medios para resolver la gran cuestion de las relaciones del hombre con Dios, con el universo, y con su semejante. Entónces fué cuando el intrépido Colon, «arrastrando a la España, aunque a su pesar, en sus propios proyectos» abrió a los ojos de la Europa atónita y ansiosa «la ántes cerrada puerta» del continente americano. Entónces se presentó al mundo antiguo un mundo bajo todos aspectos nuevo: nuevo en fisonomía, nuevo en cultivo, nuevo en animales, y hasta en el ser intelijente. Ofrecióse entónces un vasto teatro donde esclarecer varias cuestiones de derecho y de moral, donde estudiar mas en grande la naturaleza, y el hombre de las sociedades primitivas.

⁽¹⁾ Chevalier.

Es nuestro ánimo trasportarnos con la idea a aquella época venturosa para la humanidad, y asistir al descubrimiento de estas soberbias rejiones de América, que encerraban imperios nacidos en el desierto, distintos de los del mundo conocido, tan extraños como magnificos, y que sirvieron de teatro a esas cruzadas de occidente, en que la mano del hombre civilizado acabó sin piedad con razas inocentes que apénas pisaban los umbrales de la civilizacion. Eslo tambien echar una ojeada a la grandiosa y colosal figura de nuestro continente: recorrer estos hermosos paises, que comprenden las producciones de todas las zonas; sus montañas volcánicas y nevadas, sus inmensas llanuras, sus valles deliciosos o mortíferos, sus riberas áridas o encantadoras, sus caudalosos rios, sus dilatadas hoyas, y sus diversos climas: aventurar algunas conjeturas sobre el oríjen de la poblacion americana, y determinar su estado presente: hacer una reseña de la marcha de las colonias españolas bajo la dominacion de la dinastía austriaca, y de los reves de la casa de Borbon que pasaron a gobernar la monarquía de Cárlos V; hasta que, llegada la hora señalada por la Providencia para el adelantamiento de esta porcion de nuestra especie, y para propender al desarrollo de la humanidad, siguiendo las huellas de los primojénitos de la libertad en el hemisferio de occidente, conquistamos, a despecho de duros reveses y a fuerza de triunfos gloriosos, la siempre preciosa independencia: examinar hasta donde nos sea dado la actual condicion social y política de Méjico y Centro-América, de Tejas y Venczuela, de Nueva-Granada y el Ecuador, del Perú y Bolivia, de Chile y el Uruguai, del Paraguai y de las Provincias Arjentinas: comparar nuestros adelantamientos con los de los Estados-Unidos de América, los del Brasil, los de las islas de Cuba y

Puerto-Rico; y por último apuntar los medios que mas calculados nos parezcan para obtener que nuestros paises, despues de recorrer un círculo tan vasto de revoluciones y de vicisitudes, y de haber sido tan regados de sangre, alcanzen al fin estabilidad, reciban el benéfico rocío de la civilizacion, y lleguen a aquel apojeo de grandeza, a que sin duda alguna están destinados por la naturaleza, cuando los cubra una poblacion numerosa, activa, industriosa, intelijente, que haga de ellos el jardin del mundo, el emporio del comercio, la mansion de la libertad, y el orgullo de la humanidad.

Mas para desempeñar esta tarea son precisos varios artículos y tiempo; y esperamos que no llevarán a mal nuestros lectores que nos tomemos el necesario para irlos publicando.

LA EDUCACION POPULAR

Y LAS ESCUELAS NORMALES PRIMARIAS, CONSIDERADAS EN SU RELACION CON LA FILOSOFIA DEL CRISTIANISMO;

POR EL SEÑOR PRÓSPERO DUMONT. (1)

Durante una larga série de siglos, no tuvo el pueblo en Europa otra enseñanza que el catecismo, ni otro institutor que el clero. La ciencia que aprendia era la ciencia de la vida espiritual, la ciencia del deber, de la perfeccion moral con vista a la eternidad; todo lo que se llamaba el saber profano, quedaba fuera de aquella enseñanza. En cuanto a la ciencia de la vida presente, a los instrumentos de medrar en el mundo, a las armas con que se adquieren honores, riquezas y poder, todo eso

⁽¹⁾ Sacado del Journal des Débats.